

RESEÑA

JORGE EDUARDO RIVERA CRUCHAGA, *De asombros y nostalgia*, Ediciones Universidad Católica, Santiago de Chile, 2016, 364 páginas.

“Por dondequiera que se tome la cosa, se nos hace potente otro de los rasgos que constituyen el pensar filosófico: su carácter ineludible. Podrá uno, si lo quiere, descartar de su actividad concreta la tarea del explícito y temático filosofar; podrá, si así lo cree oportuno, volverse contra él o, como ocurre de ordinario, darle la espalda desdeñosamente. Todo ello es posible”, Pero para Juan Eduardo Rivera Cruchaga, el pensar filosófico fue una tarea ineludible que desplegó en su vida y se manifestó no sólo en sus obras: *Itinerarium cordis*, *En torno al ser*, *Heidegger y Zubiri*, *Historia de la filosofía griega* o la obra que aquí reseño *De asombros y nostalgia*, sino también en su labor de notable traductor, principalmente con la traducción de *Sein und Zeit* de Heidegger, ampliamente celebrada en el mundo hispano parlante. Pues bien, la tarea ineludible del pensar para Rivera Cruchaga se desarrolló fundamentalmente en nuestro país, en España y en Alemania donde se doctoró en la Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg con Hans Georg Gadamer.

De asombros y nostalgia es una obra que se divide en dos partes. La primera parte, despliega un recorrido de once estaciones donde dedica su pensar a algunos problemas cruciales de la filosofía griega y medieval. La segunda parte, expone su intelecto en nueve secciones

en la que destacan, entre otras: *La vida como riesgo*, *La filosofía en la universidad*, *La filosofía como pasión* y *Acedia y Noche oscura*.

Respecto de la primera parte:

(1) *Principio y comienzo*, dice Rivera "...la historia oculta de nuestros afanes y desvelos. Comienzo y principio: mito y filosofía. Entre estos dos polos va errando nuestra existencia humana desde que tenemos memoria". Hasta hoy, concluye Rivera, que por debajo de nuestra existencia envuelta en el logos y en la técnica, se logra escuchar el rumor de las aguas del mito eterno, de un eterno retorno del mito a nuestra existencia.

(2) *Asombro y filosofía*: "Hemos cambiado el asombro, que es un temple anímico fundamental, una Grundstimmung, como diría Heidegger, por una cosa extremadamente epidérmica y superficial: lo hemos cambiado por la "curiosidad", por la búsqueda incesantemente insatisfecha de lo nuevo, que rompa la monotonía hoy apenas soportable del vivir cotidiano". Hay, por lo tanto, en el filosofar contrariamente a la intelección epidérmica, un asombro puro, un asombro absoluto en el filosofar cuando no sabe qué hacer con el ser que se descubre y no nos deja de sorprender.

(3) *Sobre la dignidad humana. Grecia fundante: el ámbito de la libertad*: "Muchas cosas que hoy nos parecen obvias y evidentes no lo fueron acaso alguna vez, y gran parte de lo que ahora se nos presenta claro como el sol estuvo envuelto en otro tiempo en la oscuridad. No nos ha sido dado a los hombres poseer la verdad de una vez para siempre, ni disponer de ello como si fuera un objeto dócil o nuestro arbitrio. Si hay algo que nosotros, hombres de hoy, podamos y debamos aprender de Grecia es justamente que la verdad no se nos entrega desde un comienzo, que ello tiene su "momento justo." El profesor Rivera expresa como corolario de esta sección, diciendo que quienes

pusieron las cosas ante los ojos del espíritu, también la dignidad humana y la libertad.

(4) *Heráclito y el escuchar*: “Más que el discurrir de una razón serena, lo que nos entrega son fulguraciones repentinas, algo así como relámpagos, seguidos por la oscuridad y el silencio. ¿Se habla propiamente acaso del Logos? ¿De la necesidad del escuchar? ¿Del ir a una con el Logos en el decir? ¿Se habla de la Sabiduría? ¿De la unidad de todas las cosas? Una muestra de los relámpagos que desatan la tormenta de Heráclito la hago visible a continuación: “...la sabiduría consiste, para los que escuchan atentamente, en decir y hacer lo verdadero, siguiendo la Naturaleza” (fragmento 112; “Escuchando sin comprender; se parecen a los sordos. Bien atestigua el proverbio contra ellos cuando dice: estando presentes, están ausentes” (fragmento 34).

(5) *El cultivo del nous*: “No por mucho aprender se aprende a tener nous”. La frase habla de la polymathíe, de la multiplicidad de saberes adquiridos por aprendizaje. A esa riqueza de “conocimientos” se contraponen el nous, la visión directa y simple de ese fondo último de todo lo que hay, por el que lo múltiple queda reunido en lo uno, los entes en el ser, las cosas buenas en el bien.” Dice el filósofo, cerrando esta sección que la filosofía que no nos enseñe a ser más humildes y más respetuosos de nuestros semejantes, esta sería no sólo inútil sino perjudicial.

(6) *El poema de Parménides*: “Al leer el título de este estudio es muy posible que desde lo más hondo del ser del lector surja una inquietud insoslayable: ¿qué tiene que ver con nosotros, estos hombres del siglo XX, amenazados por toda clase de peligros espirituales y materiales, y con nosotros, habitantes de esta pequeña porción del universo que se llama Chile, angustiados y preocupados por los problemas políticos y económicos de nuestra patria, qué tiene que ver con nosotros ese griego que fue Parménides y que vivió hace

veinticinco siglos en una oscura colonia focense de la Lucania italiana?” Parménides vuelve a la caverna a iluminar con la luz del sol, dice Rivera, otra gran lección para los hombres del mundo contemporáneo que al no oír la voz del ser, podríamos hundirnos en una nada inexorable.

(7) *¿Qué son las ideas?* “Nos dice Jenofonte al comienzo de sus Memorables que Sócrates “discurría considerando qué es lo piadoso, qué lo sacrílego; qué es lo honesto, qué lo vergonzoso; qué es lo justo, qué lo injusto; qué es sensatez, qué insensatez; qué la valentía, qué la cobardía; qué el estado, qué el gobernante; qué mandar y quién el que manda, y, en general, acerca de todo aquello cuyo conocimiento estaba convencido que hacía a los hombres perfectos (kaloùs kagathoùs), cuya ignorancia, en cambio, los degrada, con razón haciéndolos esclavos” Las ideas fusionan lo múltiple y como tal son universales y superación de lo múltiple. Al parecer, lo múltiple es inmanejable sino es a partir de la unidad que la idea hace posible.

(8) *El Banquete. Una vía hacia Dios:* “El título de este diálogo de Platón —Tò Sympósion— no nos ilustra acerca del tema que en él se trata. Un “sympósion” es una celebración festiva, corriente en la época de Platón, en que un grupo de amigos se reúne para una comida en común, a la que sigue luego un beber-juntos, que es lo que significa la palabra griega. Pero no se trata de beber por beber, sino de conversar en torno a un tema prefijado. Lo que interesa en un sympósion es el tema de que se habla y lo que se dice acerca de él.” Rivera afirma en esta reflexión que en *El Banquete* se habla de Dios, obra platónica que es esencialmente teología y también filosofía, educación y política. Ciertamente, es todo aquello mucho antes de la especificación académica de dichos dominios.

(9) *El movimiento en Aristóteles:* “Podría pensarse que el tema del movimiento es uno muy especializado dentro de la filosofía aristotélica, uno entre tantos otros temas “técnicos” como abundan en ese

formidable libro que es la Física de Aristóteles, del que Heidegger ha dicho que es el libro fundamental de la filosofía de Occidente.” Rivera sostiene, en este apartado, que el tema del movimiento lejos de situarse en la periferia de la filosofía es el centro gravitatorio desde donde se organiza todo lo demás. La movilidad es la plenitud del ser, donde aquello que es inmutable o inmóvil no es sino una degradación del ser.

(10) *El conocimiento por connaturalidad en santo Tomás de Aquino.* “Repetidas veces, a lo largo de su obra, habla S. Tomás de un cierto tipo de conocimiento, diferente del conocimiento puramente especulativo o racional, al que suele llamar “conocimiento por connaturalidad” o también “conocimiento por modo de inclinación” o “conocimiento afectivo y experimental”. El elenco de reflexiones del profesor Rivera va en la dirección de advertir cuál es la relación entre el conocimiento por connaturalidad y el especulativo y, asimismo, capturar en qué consiste ese conocimiento por connaturalidad abocándose a la lectura y examinación de la Summa Theologiae. Parte II-IIae Cuestión 45. Artículo 2: ¿Radica la sabiduría en el entendimiento? S. Tomás dice: “Como ya hemos expuesto (a.1; q.8 a.6), la sabiduría implica rectitud de juicio según razones divinas. Pero esta rectitud de juicio puede darse de dos maneras: la primera, por el uso perfecto de la razón; la segunda, por cierta connaturalidad con las cosas que hay que juzgar.” El profesor Rivera dice que, tanto el conocimiento racional como el connatural no constituyen formas cognoscitivas diversa, sino más bien que el conocimiento connatural es la plataforma del racional, es en otras palabras, la fuente donde emana todo conocimiento posible.

(11) *Los sentidos espiritual en la mística medieval:* “La idea de un sentido espiritual, de una $\theta\epsilon\iota\alpha\ \alpha\iota\sigma\theta\eta\sigma\iota\varsigma$, sentir divino, por medio del cual el hombre, una vez elevado por la gracia, queda capacitado para experimentar las cosas de Dios, surge por primera vez en forma explí-

cita con Orígenes. Interpretando en forma quizás discutible, desde el punto de vista del sentido literal del texto, algunos pasajes de la Sagrada Escritura,” En este espacio, Rivera se refiere a la doctrina de los sentidos espirituales que se despliega en un largo circuito que cubre varios siglos con Orígenes, S. Agustín, G Magno, S. Bernardo, G. de Thierry, S. Víctor, G de Auxerre, A. de Hales, A. Magno, S. Tomás y S. Buenaventura.

En la segunda parte tenemos:

(12) *La vida como riesgo*: “Uno de los rasgos más acusados y característicos de la modernidad es la tendencia a eliminar el riesgo de la vida. Esta tendencia se manifiesta en muchas direcciones, una de las cuales, la más obvia quizás, es la que conduce a la interpretación de la verdad como certeza. Como es sabido, esto es la obra de Descartes.” A propósito de la captura epistemológica tras la búsqueda de la certeza, Rivera cita a Tennyson en la traducción de Unamuno, “No puedes probar lo inefable, ¡oh hijo mío! Ni puedes probar el mundo en que te mueves; no puedes probar que eres cuerpo solo, ni puedes probar que eres sólo espíritu, ni que eres ambos en uno; no puedes probar que eres inmortal, ni tampoco que eres mortal; sí hijo mío, no puedes probar que yo, que contigo hablo, no eres tú que habla conmigo mismo, porque nada digno de probarse puede ser probado o des-probado, por lo cual sé prudente, agárrate siempre a la parte más soleada de la duda y trepa a la fe allende las formas de la fe”

(13) *Ocio y contemplación*: “Como se sabe, la gran creación de Grecia ha sido la teoría, el saber teorético. Saber teorético es el saber que se busca por sí mismo y no con vistas a modificar las cosas del mundo o a dirigir la propia vida del que sabe. Saber teorético es el saber que sólo pretende saber y nada más, es decir, estar en la verdad de las cosas, o si se quiere, estar en la “realidad verdadera”. Descartes es el inaugurador de los tiempos modernos en la filosofía y es, junto con Galileo, uno de los fundadores de la modernidad. Llamamos mo-

dernidad a la época que se inicia con el siglo XVII y que se extiende hasta el siglo XX. Rivera afirma que, dada la plenitud de la realidad, esta no es visible para quienes carecen de los ojos del espíritu.

(14) *Precariedad y perentoriedad de la razón*: “En estas reflexiones quisiera meditar acerca de lo que propiamente queremos decir cuando hablamos de “la razón”. Estoy consciente de que esta tentativa se asemeja al intento de coger el aire entre las manos, ya que, paradójicamente, si bien es cierto que, más que ninguno otro, el ejercicio de la razón es el “negocio” propio de los filósofos —que es el nombre que daba Kant precisamente al análisis de los juicios secretos de la “razón común” — esa mismísima razón, empero, quizás de puro presente y de puro cercana, se nos escabulle constante y obstinadamente en su precisa y real figura...” La verdad de la razón nunca es plena sino sólo una aproximación a la realidad, hay algo así como un carácter provisorio y jamás definitivo de ella y por lo mismo la razón tiene esa precariedad que la impulsa estar siempre alerta.

(15) *Reflexiones en torno a la verdad ética*: “El problema que quiero tratar aquí es el siguiente: ¿qué tipo de verdades la que tiene lugar en el reconocimiento de la obligación ética? Lo que en primer lugar nos ocupa no es tanto la verdad que hay en la determinación de un preciso deber, cuanto la que se da en la presentación del deber ético como tal, cualesquiera sean las determinaciones que revista ese deber. Nos hacemos, pues, cuestión no de la verdad de las diferentes obligaciones, sino de la verdad de la obligación ética en sí misma, de la obligación ética a secas.” Una consecuencia de no considerar la obligación ética en sí misma es vivir en la apariencia ética, en la apariencia, dice Rivera, se es esclavo y peor aún en una esclavitud que se oculta a sí misma.

(16) *Lo óntico y lo ontológico en el derecho*: “Al escuchar las críticas que los juristas de la línea positivista dirigen al derecho natural, no puede quien ha sido formado en el trato con los problemas de la metafí-

sica dejar de experimentar un sentimiento de honda insatisfacción. Y no es que esas críticas le parezcan desacertadas o sin fundamento. Lo que sucede es otra cosa: aun reconociendo su parcial justeza, sentimos, sin embargo, que al ser reducido todo derecho al solo derecho positivo algo definitivamente importante se desvanece de él." Por lo anterior, es que el filósofo chileno afirma que jamás el derecho positivo tendrá la última palabra si no es en una plataforma que no solo le otorga el fundamento, sino también su dinamismo y dramatismo.

(17) *La filosofía en la universidad*: dice Rivera: "Hace más de veinticinco años publiqué en las Ediciones Universitarias de Valparaíso un pequeño libro que llevaba el mismo título de este artículo y que rápidamente se agotó. El presente escrito retorna varias de las ideas contenidas en aquel libro y las reactualiza, adecuándolas a la situación universitaria de hoy, tan diferente de la de aquel año 1970." Creo que uno de los puntos más destacados en esta exposición, es cuando dice que no se debe incorporar la filosofía a la universidad, sino más bien incorporar la universidad a la filosofía.

(18) *La aventura de la traducción* "En las consideraciones que quiero hacer aquí voy a hablar desde una experiencia. No es que quiera hacer de esta experiencia el objeto de mi disertación. Dicho en otra forma, no voy a hablar de mi experiencia, sino desde ella. Esto significa que la experiencia va a guiar lo que me propongo decir sobre el tema de la traducción filosófica o, lo que es igual, de la traducción de textos filosóficos." Para el profesor Rivera, la traducción es un acto de filosofía de tal profundidad intelectual que es parte de la aventura del filosofar. El filósofo lo dice con pleno conocimiento de dicho acto de interpretación, puesto que, quizás uno de sus actos filosóficos de mayor espesor intelectual lo encontramos en la traducción de la obra de Heidegger, *Sein und Zeit*.

(19) *La filosofía como pasión*: "Vamos a hablar de la filosofía. Pero yo quisiera poner al lector en guardia desde el comienzo para evitar un

posible malentendido. En efecto, se podría pensar que yo quiero hablar de la filosofía como de un tema más, entre otros múltiples. Sin embargo, esto equivaldría a hablar de la filosofía desde fuera de la filosofía, como se habla de la guerra de Yugoslavia desde fuera de ella, sin haberse visto envuelto por ello. Siempre resulta entretenido e “interesante” hablar de las cosas, de todos y de cualquiera”. La filosofía es pasión porque nos saca fuera de nosotros, dice Rivera. Esta nos pone en juego nuestra existencia y se materializa en la pregunta, en aquel momento primero de toda aventura intelectual.

(20) Acedia y noche oscura: “La noche oscura se parece a la acedia en tanto que en ambos casos hay una pena, un dolor, un sufrimiento ante el bien divino. Pero la diferencia está en que en la acedia el hombre cede a la tristeza. (...) En cambio, en la Noche oscura el alma sufre de sentirse lejos de Dios”

Aún no terminaba de leer la obra de Don Jorge Eduardo Rivera Cru-
chaga el 23 de enero de 2017, cuando me enteré del fallecimiento del
destacado profesor y filósofo chileno, quien deja su obra para recor-
darlo y valorar su robusto intelecto.

Patricio Peñailillo

Director – Fundador

Círculo de Filosofía, Ciencia y Artes Liberales – UCN

ppenaili@ucn.cl